

correspondía con sus fuegos; su infantería compuesta de los batallones de Cazadores, Partidarios y tres compañías del primer regimiento, fuerte de 1.400 hombres, se extendía en lo escarpado de ellas donde solo se creyó capaz de combatir. La tarde estaba venida, y para obtener un triunfo cierto y más pronto en el tiempo que daba el día, era preciso burlarlo. Con este objeto marchó el batallón de la Legion á ocupar las alturas de la derecha precedido de una columna de tiradores á las órdenes del Sargento Mayor D. José Maria Apellanis, y apoyado del tercer escuadrón de Húsares: el batallón de Cazadores con su distinguido Comandante D. Ventura Alegre, apoyado del segundo Escuadrón dirigido por el muy esforzado y *benemérito* Coronel D. Federico Brandzen, atacaron sobre el camino principal: dos compañías del N° 4 á las órdenes del Sargento Mayor D. José Felix Castro, apoyados del de Vencedor, mandado por su digno Comandante D. Eugenio Garzon, amagaron la toma de su frente, donde se hallaba parapetado un batallón enemigo.

En esta disposición se encendió un fuego matador por todas partes; la Legion y tiradores adelantaron como debían sobre la gran resistencia que encontraron; las compañías del N° 4 aparentando una fuga desordenada, según órdenes que tenían, se replegaron entre el Vencedor destinado á sostenerlas, y lograron así atraer al llano al enemigo, que creyendo cierta su ventaja, tomó la ofensiva é hizo descender toda su infantería y numerosa caballería entre el 4° y el de Cazadores que apesar de ser fuertemente acometido, se sostenía con bizarría. Entonces los Escuadrones de Húsares se aprovecharon del momento, y decidieron el combate. El 2° á las órdenes de su bravo Comandante D. Luis Soulanges, cargó con tal bravura y orden, que no solo destruyó á los dos que lo recibieron, sino también al batallón que los sostenía. El 3° conducido por su esforzado Comandante D. Eugenio Aramburu, cargo por la derecha, tan decidido á vencer, que 200 Dragones no pudieron contenerle un momento. Es difícil que caballería alguna obre con más coraje: los Húsares han confirmado en esta vez que nada es superior á su valor, y que los peligros solo son un estímulo á su mayor gloria; ellos han ganado cuanto puede ambicionar un militar.

Estas dos cargas brillantes seguidas á la vez por un esfuerzo general decidieron el combate, y arrancaron al enemigo la victoria y el prestigio que ha querido sostener de su superioridad. La noche puso término á la persecución, y el ejército vivaqueó entre el campo; al amanecer del 26 se reconocieron los resultados de esta victoria, que han sido más de cien muertos, 184 prisioneros, 240 fusiles, 52 caballos ensillados, 30 carabinas, 240 lanzas, 24 sables, 63 gorras de caballería y 4 cajas de guerra.

Es verdad que también ha sido cara: veinte y ocho bravos muertos, incluso el distinguido Capitan de Húsares, Don Jose Morante, y 84 he-

ridos incluso el benemérito Coronel de la Legion D. Blas Cerdeña, el Capitan del Vencedor D. Felix Valerino, el Teniente del mismo D. Juan Guzman, y el de la misma clase del Batallón de Cazadores D. José Palma, la han comprado con su sangre.

Yo no podré recomendar bastante el mérito de cada uno de los individuos de esta columna: todos se han conducido como *valientes*. *El Boletín* detallará particularmente los hechos de algunos; sin embargo no puedo prescindir de tener muy presente al digno Gefe de vanguardia é izquierda de la línea Coronel D. Federico Brandzen; al Gefe del E.M. interino de la columna D. Manuel Martínez Aparicio; al Comandante de la Legion Coronel graduado D. Blas Cerdeña; bizarros Tenientes de Húsares D. Eugenio Aramburu y D. Luis Soulanges; al de Cazadores D. Ventura Alegre; al Teniente de Artillería, Capitan D. Francisco Mendez; al Ayudante del E.M.G., D. Manuel Mendiburu; y D. Jose S. Roca y D. Jose Maria Frias.

Yo tengo la satisfacción de presentar estas ventajas á S. E. el Presidente como un testimonio de la decisión y entusiasmo con que trabaja el Ejército Libertador que tengo el honor de mandar.

Sírvase U. S. ponerlos en conocimiento de S. E.; y aceptar los sentimientos de mi más alta consideración con que soy su atto. S. S.

*Andres Santa Cruz.*

(Véase *Historia del Perú Independiente* por M. Felipe Paz Soldán. Tomo 1°, pág. 117, y Odriozola, *Documentos Históricos del Perú*. Tomo 5° pag. 336).

#### DECRETO:

*El General en Gefe del Ejército libertador del Sur del Perú, etc.—*

Atendiendo á la brillante comportación de los cuerpos del Ejército en la jornada del 25 del presente á las inmediaciones de Zepita; he tenido á bien decretar lo siguiente:

Artículo 1° Los escuadrones segundo y tercero del regimiento de Húsares, que por su bravura en las cargas respectivas han decidido la victoria, llevarán en lo sucesivo el renombre de *Vencedores de Zepita*, disfrutando la *cinta* del pabellón con el primer *premio* de siete y medio reales mensuales sobre su haber todos los individuos de tropa.

Art. 2° Los heridos de la misma clase de todos los cuerpos gozarán de igual gracia.

Art. 3° El capitan D. Jose Morante, de la primera compañía del segundo escuadrón, que herido en el campo de batalla, conduciéndose como un bravo, ha fallecido ayer de resultas de la herida, se declara *benemérito de la patria en grado eminente*. Su compañía llevará en adelante el



nombre de dicho capitán, quien pasará revista como presente. Su familia percibirá el sueldo que le corresponde. Si tiene hijo varón será desde luego considerado oficial del regimiento de Húsares.

Art. 4° Los escuadrones *Vencedores de Zepita* y la parte de los cuerpos que han coadyuvado á la victoria hallándose presentes en el campo de batalla, llevarán por distintivo una *medalla* en figura pentagonal, pendiente de la *cinta nacional*; los señores jefes y oficiales de *oro*, los primeros con dos laureles sobre los costados superiores, los segundos sencilla y los individuos de tropa de *plata*, ámbas en el anverso con esta inscripción:

« EN LA CUNA DE LOS TIRANOS LABRÉ SU SEPULCRO »

y en el reverso, los escuadrones *Vencedores*:

« AL VALOR DE LOS HÚSARES DE ZEPITA »

y los demas cuerpos:

« ZEPITA, 25 DE AGOSTO DE 1823 »

En consecuencia de lo cual, hágase saber al Ejército por Orden General, imprimiéndose este decreto en la Gaceta del mismo para la satisfaccion, y dándose cuenta al Gobierno del Estado para la aprobacion.

Dado en el Cuartel General del Desaguadero, á 28 de Agosto de 1823—4° de la libertad de Perú.

*Andrés de Santa Cruz.*

Anverso: *En el campo:*

« EN LA — CUNA DE — LOS TIRANOS — LABRE — SU — SEPULCRO »

inscripto en seis líneas, teniendo debajo de la leyenda, dos ramas de flores en sotuer. Gráfica de puntos.

Reverso: *En el campo:*

« ZEPITA — AGOSTO — 25 DE 1823 »

dentro de corona de laurel. Sin gráfica.

La forma de esta *medalla* es de un pentágono irregular.

*Cinta blanca y encarnada.*

Plata. Peso: 5 gramos.

Se fabricaron de oro para los jefes y oficiales, y de plata para la tropa.





De estas *medallas* se otorgaron con dos inscripciones diferentes en el reverso: la de los Escuadrones *vencedores*, decían:

«AL VALOR DE LOS HÚSARES DE ZEPITA»

y la otra, para los demás cuerpos, tenía esta leyenda:

«ZEPITA, 25 DE AGOSTO DE 1823»

que es la del modelo que presentamos.







## MEDALLAS POR LA BATALLA DE JUNIN

(12 de febrero de 1825--18 de septiembre de 1828)

Conocedor Bolívar de los movimientos del ejército de Canterac, se retiró con sus tropas y estableció su cuartel general en Pativilca, (provincia de Huaras) al pie de la cordillera del norte, sin que el enemigo lo sospechara.

Allí recibió 3000 hombres de refuerzo pedidos á Colombia, con los que formó un ejército de cerca de 10.000 hombres, que dividió en cuatro divisiones: dos colombianas al mando de los generales José María Córdoba y Jacinto Lara, y una peruana, al mando del general La Mar: las tres de infantería. La caballería, compuesta de los llaneros colombianos, mandados por el coronel Lucas Carvajal, los jinetes peruanos por Miller, asistido por los comandantes Manuel Isidoro Suárez y José Olavarría (ambos argentinos), los restos de los granaderos á caballo de los Andes, compuestos de gauchos del Río de la Plata y algunos huasos de Chile, á órdenes del coronel Alejo Brueix (francés), formaban la cuarta división, bajo el mando del general Mariano Necochea (argentino). Sucre era el jefe de estado mayor.

Bolívar, aprovechando una coyuntura favorable que se le presentó, la que le quitaba de encima como 7000 enemigos, abrió su nueva campaña, resuelto á buscar al enemigo y posesionarse del valle de Jauja.

Su invasión á la sierra fué precedida por un movimiento general de las guerrillas peruanas, desde Yaulu hasta Pasco, que estrecharon el círculo de los realistas en la montaña, y permitieron á Bolívar transmontar los Andes por la parte más fragosa y elevada, y ocultar su movimiento para sorprender al enemigo.